



Revista de Estudios de Género. La ventana

ISSN: 1405-9436

revista_laventana@csh.udg.mx

Universidad de Guadalajara

México

Haces Velasco, María de los Ángeles
Significado y ejercicio de los roles parentales entre varones homosexuales
Revista de Estudios de Género. La ventana, núm. 23, 2006, pp. 127-165
Universidad de Guadalajara
Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402307>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SIGNIFICADO Y EJERCICIO DE LOS ROLES PARENTALES ENTRE VARONES HOMOSEXUALES

MARÍA DE LOS ÁNGELES HACES VELASCO

Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la paternidad que ejercen varones que tienen como condición sexoafectiva la homosexualidad. Considero que si reflexionamos sobre la paternidad, hay que hacerlo tomando en cuenta aquélla que ejercen los varones que no son heterosexuales; lo anterior nos permite observar a hombres ejerciendo roles parentales dejando de lado algunas de las imposiciones genéricas; una de las fundamentales y más importante lo es la heterosexualidad.

El movimiento lésbico, gay, transexual ha tenido un avance en la exigencia de sus derechos, pero considero que la paternidad les ha sido negada o, en los mejores casos, obstaculizada e invisibilizada.

La información tanto teórica como empírica forma parte de un proyecto de investigación que incluye también la maternidad lésbica, razón por la cual constantemente llevo a cabo una comparación entre ambas formas de ejercer la parentalidad.

Al igual que con las mujeres lesbianas, las estrategias para llevar hijos a la pareja homoerótica o al hogar son variadas.

Disminuye considerablemente, en el caso de los varones, la incidencia de paternidades biológicas, ya que de un total de once sujetos entrevistados, sólo dos llevan a cabo roles paternales por haber engendrado hijos, mientras que en los nueve casos restantes la posibilidad de ejercer roles parentales se ha dado por diferentes vías, en la mayoría de los casos por recibir en sus hogares niños que les son entregados u obsequiados.

El hecho de que un número menor de padres lo sean biológicamente en relación con las mujeres, quienes ocho de trece ejercen maternidades biológicas, está determinado en gran medida por la etapa heterosexual o bisexual que varias de las mujeres entrevistadas vivieron. Mientras que para el caso de los varones, la mayoría de éstos iniciaron su vida homoerótica desde edades tempranas, sin tener una vivencia prolongada de la heterosexualidad y, en ningún caso, de bisexualidad.

Otro elemento a favor de la maternidad biológica, que constituye una limitación para que los varones homoeróticos ejerzan la paternidad en los mismos términos, lo representa la posibilidad que tienen las mujeres de embarazarse, pudiéndolo hacer en ocasiones con encuentros sexuales que concretan para tal fin, posibilidad de la cual los varones carecen, ya que si tuvieran la oportunidad de llegar a acuerdos con mujeres para procrear hijos, tendrían al menos que convivir con éstas por un periodo mínimo de nueve o diez meses, lo que obstaculiza esta posibilidad.

Anne Cadoret (2003) reporta que para el caso de Francia ella ha podido observar la copaternidad; es decir, acuerdos entre parejas de gays y lesbianas, las cuales deciden procrear hijos, donde una de las mujeres será la madre biológica mientras que uno de los varones será el padre biológico, contando con el acompañamiento durante la gestación e, incluso, en ocasiones durante el parto con las parejas de ambos padres biológicos. Dicho acuerdo de copaternidad incluye la participación de ambas parejas en la educación y formación del hijo o hija.

Considero que observar este tipo de acuerdos en México es complicado, en gran medida por la formación genérica de las mujeres, donde la maternidad es una parte central de la misma, razón por la cual no resulta sencillo pensar en compartir un hijo, si bien esto sucede en los casos de divorcio o de la formación de familias nuevas; al inicio del embarazo y el parto la idea fuertemente arraigada es que el hijo crecerá en el seno de la familia, no en dos familias, con lo que significan para la madre los momentos de ausencia del hijo.

La copaternidad trae consigo diversas dificultades, ya que deben existir acuerdos muy claros entre los cuatro adultos, tanto sobre la educación de los hijos como sobre la distribución de los tiempos de convivencia. Un elemento que aumenta su complejidad es que en algunos casos contar con cuatro figuras parentales implica a su vez relacionarse con cuatro familias extensas, con las diferencias de estilos educativos que

cada una pueda tener. No conozco ningún caso en México en el cual se haya dado este tipo de acuerdos; si es que se han dado, la poca información que existe sobre este tipo de maternidades y paternidades no permite conocerlos.

Estar al tanto de la existencia de las diversas estrategias mediante las cuales hombres y mujeres homoeróticos pueden convertirse en padres y/o madres es de suma importancia. Por tal motivo, en las siguientes líneas reflexiono en torno a las estrategias implantadas mediante las cuales los hijos e hijas llegaron a estas parejas homoparentales o, en su caso, al sujeto homoerótico. Así mismo, resalto la forma en que están registrados estos hijos, ya que en algunos casos llevan el apellido de ambos padres, mientras que en otros sólo uno aparece como padre legal, aun cuando no haya ningún vínculo sanguíneo entre este padre y el o los hijos.

Otro elemento fundamental para ser analizado es acerca de la distribución de las labores de crianza; es decir, reflexionar en torno a quién hace qué respecto de los hijos: quién los cuida, quién los baña, quién los lleva a la escuela, quién los alimenta, poniendo especial interés en las razones que estos varones esgrimen para dar cuenta de la división de tareas establecidas.

En diversas ocasiones no existía una conciencia clara acerca de qué elementos se habían tomado en cuenta para dicha división, hasta que al momento de verter sus testimonios se dieron cuenta de que uno llevaba a cabo algunas labores de crianza, mientras que el otro cubría otras de las necesidades

de cuidado de los hijos, no teniendo razones específicas o claras para tal reparto de labores.

PATERNIDAD

El rol paterno al igual que el materno están influenciados en gran medida por la formación genérica, debido a que los roles de género han colocado a cada uno de los sujetos dentro de estructuras sociales y familiares específicas, siendo ahí donde aprehenden el significado de ser hombre que, entre otras cosas, significa ejercer roles paternos. Así, pues, en la formación genérica la paternidad representa y ha representado diversos significados, básicamente en oposición dicotómica con lo que ha significado el deber ser materno.

El varón-padre debe cumplir con ciertos deberes, entre otros, con su papel como padre-proveedor económico, aportando los bienes materiales no sólo de los hijos, sino también de su cónyuge. Según Jiménez (2001), el modelo tradicional de ser padre, que se asentó durante muchas generaciones, contemplaba a los varones haciendo que ellos mismos se percibieran básica y exclusivamente como una figura de autoridad e identificados ampliamente con su rol de proveedores económicos.

Reflexionar en torno a la paternidad que ejercen los varones implica resaltar el significado que le adjudican al hecho de jugar roles paternos; esto lo afirmo ya que la formación genérica masculina ha puesto el valor de los varones en otras áreas de su vida, como son las cuestiones laborales y sociales,

como lo es el prestigio, el dinero o el éxito en otras áreas de su desarrollo, colocando a la paternidad como un elemento más de la vida masculina, pero no definitorio o generador de su propia identidad, como es para el caso de las mujeres la maternidad.

La paternidad tradicional (De Keijzer, 2000) implica poco contacto con los hijos, además de delegar la mayoría de las labores de crianza y la formación emocional de los hijos a sus madres. Los varones que ejercen dicha paternidad limitan su relación con los hijos, cancelando diversas actividades que consideran y que han sido consideradas como actividades femeninas o maternas.

Los roles paternos han vivido diversas modificaciones, en buena medida por las transformaciones genéricas promovidas por el movimiento feminista (Clare, 2000); el acceso de las mujeres a trabajos asalariados (Castells, 1997), la posibilidad de controlar la fecundidad, la mayor educación formal de las mismas, entre otros cambios, han provocado diversas transformaciones al interior de la familia y en los roles paternales motivados en buena medida por las mujeres (Seidler, 2000).

Dentro de estas transformaciones se encuentra un aumento considerable en el compromiso que algunos varones adquieren respecto a su vida reproductiva, pudiendo encontrar en algunos casos mayor participación en el proceso del embarazo, el parto y el cuidado de los hijos desde edades tempranas (Jiménez, 2001). Incluso existen grupos, como el Colectivo de

Hombres por Relaciones Igualitarias (CORIAC), que buscan reflexionar sobre la masculinidad en general y sobre la paternidad en particular, proponiendo roles paternales más comprometidos, amorosos, cuidadosos, dejando la violencia y las actitudes autoritarias a un lado.

Si partimos, como dice De Keijzer (2000), de que la paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente, que tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país, las transformaciones vividas en los roles parentales provocadas por los cambios al interior de los roles genéricos representan una muestra de la diversidad de las funciones parentales según las categorías señaladas por el autor.

Considero que otra categoría dentro de los elementos que influyen en el ejercicio parental, proporcionándole una variación a dicho rol, es el que se refiere a la realidad sexoafectiva del varón que la ejerce, ya que el hecho de que el padre se asuma y/o autodefina como gay, coloca a éste ante condiciones diversas; lo anterior resulta evidente en lo que se refiere a su vida reproductiva, pues la posibilidad de tener hijos al vivir su condición homoerótica se ve obstaculizada.

Otro elemento diferenciador y que representa un obstáculo en la paternidad gay es la percepción social, ya que un hombre homosexual debe asegurar ser buen padre para poder, ante los otros, justificar su paternidad; mientras que los hombres heterosexuales no deben garantizar una buena paternidad, ya

que no hay nadie a quien tengan que convencer que su paternidad es un "derecho natural", mientras que el varón homoerótico tiene que ganarse dicho derecho, incluso ante sí mismo.

Las características antes mencionadas colocan a los sujetos con los cuales trabajé ante papeles parentales específicos. Un elemento fundamental para ellos ha sido el hecho de que en todos los casos, ya sea por paternidad biológica o por opción, son padres que han decidido serlo; incluso, en algunos casos pasan varios años antes de que puedan tener a niños bajo su tutela. Esto marca una diferencia fundamental con los padres heterosexuales de sectores populares con los que he trabajado, donde la paternidad les llega de manera sorpresiva, por medio de un embarazo no planeado ni deseado.

Gutmann (2000) afirma que para poder hacer estudios de género, y más específicamente sobre masculinidades, debemos indagar sobre la paternidad; considero que estudiar y analizar la paternidad gay es fundamental no sólo para entender la parentalidad en sí, sino para contribuir a la construcción de nuevas masculinidades, donde tenga cabida la masculinidad gay y, por supuesto, su paternidad.

Los diversos autores que estudian paternidad (Figueroa, 1993; Gutmann, 2000; De Keijzer, 2000 y Jiménez, 2000) ponen énfasis en abordar la parentalidad desde diversos aspectos. Particularmente me parece fundamental reflexionar en torno a dos grandes aspectos de la paternidad:

- 1) Las labores de crianza: qué hacen los padres respecto al cuidado de sus hijos, qué actividades realizan con ellos, cómo y qué tipo de juegos comparten entre ellos.
- 2) Reflexionar en torno al significado que para ellos tiene el ser padre, qué significa tener hijos y cuál es el papel que desempeñan ellos en la vida de sus hijos.

Para la presente investigación fue de vital importancia indagar sobre estos dos aspectos, resaltando que en ocasiones no sólo se trata del ejercicio parental de un padre, sino de dos. Cuando hablamos de dos figuras paternas esto cobra aún más sentido, ya que la distribución de las labores de crianza no se dan a partir del binomio varón-padre-proveedor mujer-madre-cuidadora, poniendo los sujetos que tienen una familia homoparental otras estrategias en juego para dividirse las tareas de crianza.

En algunos casos toman en cuenta inclinaciones personales, como es el caso de que alguno de los dos tenga más gusto y facilidad para ciertas tareas o mayor paciencia con los hijos; otra modalidad es que lleven a cabo una división por tiempo, correspondiéndole ciertos días u horarios que cubrir a uno y después al otro.

También pude observar que uno de los dos varones de la pareja homoerótica realiza las mayores labores de crianza,

dedicándose a veces de manera exclusiva al cuidado de los hijos, ya sea organizando su horario de trabajo a partir de los horarios de los hijos; esto lo logran de diversas maneras: eligiendo trabajos con disponibilidad de horarios o aquellos que puedan realizarse en casa. Incluso algunos varones estuvieron dispuestos a renunciar a sus trabajos remunerados una vez que llegan los hijos, para estar atentos a sus requerimientos, siendo estos varones quienes juegan dentro de la organización familiar y ante los hijos presencias muy importantes.

A los varones que realizan la mayor parte de las labores de crianza los he denominado *figura de crianza*, ya que representan para los hijos e hijas la persona central que les prodiga atención, cuidado y amor. Ellos abarcan casi la totalidad de las necesidades físicas, psicológicas, educativas y emocionales de los hijos, si bien cuentan con el apoyo de sus parejas, así como con la ayuda de ellos para el cuidado de los hijos; está muy claro, tanto para la pareja como para los hijos, quién tiene un papel central, tanto dentro de la organización familiar, en general, como para los hijos y la pareja, en particular.

Como en el caso de las madres lesbianas, los varones gays llevan a cabo diversas estrategias por las cuales se convierten en padres, ya que si bien sólo cuento con dos testimonios de padres biológicos, el no limitarse a esa única vía permitió que los otros nueve varones llevaran a cabo roles paternos, en algunos casos haciéndose cargo de algún niño o niña de la

familia que quedó desprotegido por la muerte de los padres o debido a que recibieron en su familia a algún niño que alguien quería regalar, debido a que sus padres o parientes biológicos no podían darle los cuidados necesarios.

A continuación presento un cuadro con la totalidad de los padres, que abarca cuatro categorías: paternidad biológica o no biológica, número y edad de los hijos. En los siguientes apartados desarrollo las características de cada uno de los padres, así como la forma en que llegaron los hijos a la pareja o al sujeto homoerótico.

Nombre	Padre	Padre	Núm. de hijos
	biológico	no biológico	
Mario	X		Hija de siete años.
Jorge	X		Hijo de trece años.
Azael		X	Hija de siete años.
Carlos		X	Hijo de trece años.
Daniel		X	Hijo de trece años.
Pedro		X	Tres hijas de ocho, seis y cuatro años.
Elías		X	Tres hijas de ocho, seis y cuatro años
Francisco Javier		X	Hijo de cinco años.
Raúl		X	Tres hijos varones, adultos.
Ulises		X	Dos varones de tres y dos años
Federico		X	Dos varones de tres y dos años.

PADRES BIOLÓGICOS

Mario fue padre biológico a edad temprana, pero ese hecho no trajo consigo el ejercicio paterno, ya que su madre se hizo cargo de la hija de éste. Su hija Diana tiene siete años, ella nació debido a que la mamá de Mario no aceptaba que su hijo fuera gay y que no tuviera hijos; ella le dijo que si era gay, que no importaba, pero que quería que le recuperara al hijo que había perdido. Este y otros comentarios de la madre provocaron que cuando tenía 16 años, Mario llegará a un acuerdo con una señora de 39 años de procrear una hija, la misma que en cuanto nació le fue entregada a la mamá de Mario, quien la registró y la crió junto con su esposo.

Hasta que la niña tenía seis años se le informó que Mario era su papá; a partir de ahí él ha empezado a desempeñar su rol paterno, ya que se hace cargo de algunas de las necesidades de la niña junto con su pareja.

Jorge es el otro padre biológico de un joven llamado Jesús, que al momento de la entrevista tenía trece años; es producto de una unión heterosexual que tuvo Jorge con la madre del niño, después de haber estado casado con otra mujer. Ambas esposas han conocido y aceptado su homosexualidad; su segundo matrimonio, dentro del cual engendró a su hijo, duró ocho años. Después de la separación el niño vivió dos años con su madre; sin embargo, luego de asistir a terapia psicológica, debido a que el niño presentaba problemas escolares y de obesidad, se decidió que Jorge se llevara a su hijo a vivir

con él, viendo únicamente a su mamá el fin de semana y la mitad de los periodos vacacionales.

PADRES NO BIOLÓGICOS

Así como entre las mujeres, los varones en ocasiones también inician el ejercicio de los roles parentales debido a que establecen una relación de pareja y cohabitación con otro varón que ya tiene hijos, ya sea biológicos o no. Ése es el caso de Azael, quien debido a que inició una vida en pareja con Mario empezó a jugar roles parentales, puesto que el último tenía ya a su hija Diana. Ambos llevan viviendo juntos un año, tiempo en el cual Azael ha tomado parte en la formación de Diana.

Carlos también es un padre no biológico; él inició una relación con Daniel, quien tenía una hermana con leucemia y que debido a esta condición pasó mucho tiempo hospitalizada antes de morir; ella tenía a un hijo llamado Jorge al que Daniel cuidaba frecuentemente. Antes de morir, la hermana de Daniel llamó a éste y a Carlos y les dijo que, al momento de fallecer, quería que ellos se hicieran cargo de su hijo. La pareja tenía un año viviendo junta cuando llegó a vivir con ellos el niño, quien tenía seis años. La hermana de Daniel estaba plenamente consciente de que él y Carlos conformaban una pareja, pidiéndole a ambos como pareja que se hicieran cargo de su hijo. Para Carlos, la llegada de Jorge le provocó emociones encontradas; él afirma que "...al principio me dio miedo, des-

pués me dio nervios, después me dio emoción, y al último me resigne y ya por fin, ya definitivamente me volví la persona más feliz...". Jorge tiene el apellido de Daniel como segundo apellido, no como el primero, ya que está registrado por sus padres biológicos.

Elías y Pedro tenían al momento del trabajo de campo una niña, Citlali, de ocho años; ella llegó con ellos después de que ambos tenían seis años viviendo juntos. Debido a que Pedro vivió durante diez años en una casa del Desarrollo Integral de la Familia (DIF) que recibía a niños en un poblado de Puebla, mientras los colocaban en adopción, pudieron tener a Citlali, ya que ella también llegó a esa misma casa cuando tenía menos de dos años. En una ocasión que Pedro y Elías fueron a visitar a los papás adoptivos del primero vieron a la niña, quien había sido dejada en el lugar junto con otros niños. Como la mujer encargada de colocar a los niños en alguna casa que los pudiera tener se percató de que no tenía posibilidad de establecer un hogar a los niños que tenía con ella, les ofreció a Pedro y Elías si se querían quedar con la niña y que ellos la criaran, a lo cual ellos aceptaron después de considerar todas las implicaciones.

La niña estaba en condiciones lamentables de salud y no sabían a ciencia cierta su edad, pero debido a que tenía la dentadura completa, consideraban que tenía más de un año; sin embargo, no caminaba y no se sostenía sentada, aspectos que los desconcertaban. Una vez que en Puebla realizaron ciertos

trámites y registraron a la niña, regresaron a México donde la llevaron al médico, quien les informó sobre su estado de salud: "...el médico nos asusta, nos hace un cuadro no muy halagador, pues nos advierte, nos da una serie de perspectivas que allá no habíamos ni siquiera pensado, ni contemplado; nos dio un tiempo de vida de seis meses, o era salir o probablemente no salir, nos puso en un riguroso régimen de alimentación y medicamentos así de cada hora, mañana, tarde y noche, Pedro lo asumió con todo el corazón" (Elías).

Citlali tiene el apellido de sus dos papás. Elías aparece como padre biológico y una hermana de Pedro aparece como madre. Eso lo hicieron porque querían que tuviera los apellidos de ambos. Después de concluido el trabajo de campo, Pedro y Elías adoptaron a otras dos niñas, hermanas biológicas: Yolotzi de seis años y Malinalli de cuatro. Ambas llegaron igualmente en condiciones muy adversas a la familia, ya que estaban mal alimentadas, además de que tenían rastros de maltrato físico, como es el caso de Yolotzi, quien presentaba quemaduras en ambos brazos. Ellas fueron registradas del mismo modo que Citlali.

El caso de Francisco Javier es bastante particular, ya que él tuvo como compañero sexual a otro varón llamado Omar con quien mantuvo relaciones durante largo tiempo, inicialmente de forma frecuente y después esporádicamente. Ellos se dejaron de ver durante algún tiempo, en el cual Omar inició una relación con una mujer llamada Lucía que estaba embaraza-

da. Omar, tiempo después, detectó que era VIH positivo y que había contagiado a Lucía; cuando Omar estaba en el hospital habló con Francisco Javier y entre ellos dos y Lucía llegaron al acuerdo de que cuando Omar muriera, Francisco se hiciera cargo de su hijo Eric y que Lucía cohabitara en la misma unidad doméstica.

Un mes antes de que Omar muriera, Eric no estaba registrado. Por tal motivo, Lucía lo registró como madre soltera; después de que se llegó al acuerdo de que Francisco Javier se hiciera cargo del niño, lo registró junto con Lucía, quedando él como padre legalmente. Actualmente el niño tiene cinco años; desde la muerte de su padre biológico, Lucía, Eric, Francisco Javier y los padres de éste viven en la misma casa.

Raúl adoptó a tres hijos varones que ahora son adultos. Nunca ha vivido en pareja, los adoptó como parte de un programa de adopción que puso en marcha el gobierno en el cual trabajaba en los años setenta. Debido a que era funcionario del gobierno federal pudo adoptar aun cuando no estaba casado y sin que tener que esperar mucho tiempo para la adopción; ninguno de los tres niños eran recién nacidos, todos eran mayores de cinco años, incluso algunos ya habían pasado por varias casas hogares cuando se los entregaron a Raúl. Él es el varón homoerótico mayor del cual tengo testimonio, dos de sus hijos ya son casados y tiene un nieto.

Ulises y Federico tienen a Francisco de tres años; ellos llevan viviendo juntos cinco años. Ambos tenían deseos de tener hijos,

pero no habían podido concretarlo, pues en ocasiones les decían que les iban a entregar a un niño y luego se cancelaba. La madre biológica de Francisco es adicta a las drogas, incluso al momento de la entrevista estaba encarcelada por posesión de sustancias ilícitas.

La madre biológica también tenía a otro hijo cuando Francisco vivía con ella; ambos sufrían descuido y abandono. Francisco llegó con Ulises y Federico porque debido a su adicción la madre se había encerrado durante veinte días con ambos niños sin prestarles atención. Cuando una prima de ella se dio cuenta de que los niños estaban en esas condiciones, le pidió a Ulises que le ayudara a sacar a los niños, pues el pequeño tenía que ir al hospital por la desatención. Mientras la amiga de Ulises cuidaba al pequeño en el hospital, Federico y Ulises se hicieron cargo de Francisco, cuando la madre estuvo desintoxicada accedió a que Ulises registrara a ambos niños, apareciendo ella como madre y él como padre. Cuando la ingresaron a la cárcel, se convino en que Ulises y Federico se quedarían con Francisco y que la prima de la madre biológica y su pareja también homoerótica se quedarían con el pequeño llamado Emiliano.

RAZONES PARA SER PADRES

Carlos, desde que pasó la adolescencia, deseaba tener un hijo, aspecto que lo cuestionaba fuertemente, ya que él consideraba que sería muy complicado tener un

hijo tomando en cuenta que era homosexual. Cuando llegó Jorge a vivir con él y su pareja, consideró que el deseo paterno estaba resuelto y podría volcarlo en el niño que había llegado.

Con todo y esto Carlos quisiera tener más hijos debido a que le gustan las familias grandes, pero el cómo tenerlos es lo que le cuestiona muchas y diferentes cosas, ya que considera que es difícil llegar a un acuerdo con una mujer para llevar un embarazo, y él desea ser padre al cien por ciento, desconociendo si la persona con la cual llegara a tal acuerdo estaría dispuesta a engendrar a un hijo y entregarlo inmediatamente para que Carlos lo crié, eduque y conserve exclusivamente.

Un aspecto que le genera mucha insatisfacción es el hecho de que por su realidad sexoafectiva la posibilidad de ejercer roles parentales se complica, imposibilitándose en algunos casos. Con un hijo biológico las dificultades aumentarían, según la percepción de Carlos, ya que sería muy complicado inicialmente tenerlo y después hablar con el hijo acerca de su procedencia, con todo lo que ello implica.

Para Pedro y Elías el deseo de tener hijos inició hace largo tiempo; Pedro reconoce que antes de que llegara con ellos su hija Citlali, él tenía seis años deseando tener un hijo, deseo compartido con Elías aunque en menor grado. Ellos querían tener hijos para saber qué sentido y significado tenía el hacer algo por alguien, cuidarlo y protegerlo; de ahí surge el deseo

de la paternidad, aspecto que tuvo que esperar mucho tiempo para realizarse. Elías admira en Pedro la capacidad de entrega que tiene con sus hijas, a él le gustan los niños, ama a sus hijas, pero considera que en él no había un deseo paterno tan intenso como en el caso de su pareja.

Francisco Javier nunca había pensado claramente en tener hijos; consideraba que sería interesante la experiencia de la paternidad, cuidar y acompañar a alguien en su paso por la vida, pero no era algo que le apremiara. Al momento que llegó Eric a vivir con él, tuvo que pasar por un proceso de adaptación por lo que significaba estar al cuidado de un menor; reconoce que implica mucho compromiso y entrega, aspectos que está dispuesto a dar más aún a medida que conoce y se involucra emocionalmente con su hijo.

Ulises tuvo deseos de tener hijos desde que tenía 22 ó 23 años; no era algo que lo obsesionara, pero sí era una idea constante. Debido a que identificó su homosexualidad desde más joven y si bien sabía que quería tener hijos, no alcanzaba a vislumbrar cómo los iba a tener. Para Federico la idea de ejercer roles parentales se le presentó después de cinco años de iniciada su relación con Ulises. Cuando Federico empezó a pensar en tener hijos y lo comentaban con su pareja como una posibilidad, afirma que desechó la idea rápidamente, ya que consideraba que iba a "...estar muy cabrón hacerlo, sobre todo con una mujer... ¿que me cayera un niño así de la nada?, nunca lo pensé".

Ulises y Federico tenían claro que querían tener hijos para compartir la vida con ellos, ofrecerles oportunidades en la vida, tanto materiales como emocionales, la idea de hacer algo positivo por otro ser humano les inquietaba y les motivaba. Ellos buscaron durante varios años la posibilidad de llevar a un hijo a su familia, pero debido a que no lo conseguían perdieron la esperanza pensando que no iba a ser posible. Federico asegura que el deseo de ambos de tener hijos estaba presente cotidianamente: "...a veces como un pensamiento y un deseo constante... unas veces lo hablábamos, otras veces lo sentíamos, otras veces decíamos que ya no íbamos a buscar, porque por más que lo intentábamos no lo lográbamos, que fue lo último que hicimos y de repente apareció".

Los varones homoeróticos piensan en tener hijos quizá igual que lo piensan los heterosexuales, existiendo un impedimento para los primeros, ya que su realidad sexoafectiva los coloca ante una disyuntiva: vivir una vida homoerótica con la posibilidad de nunca ser padres o tratar de establecer relaciones heterosexuales para poder llevar a cabo su deseo paterno. La posibilidad de lograr una vida homoerótica, que a su vez contemple la paternidad, es una realidad que se les plantea cuando ya han vivido muchos años dentro de su proceso de autoaceptación, lo cual les posibilita abrir su panorama y considerar que existen diversas opciones para vivir de acuerdo con sus deseos y necesidades, tanto sexoafectivas como parentales.

LABORES DE CRIANZA

Reflexionar en torno a quién lleva a cabo los cuidados de los hijos, quién les prodiga atención, quién está al pendiente de las necesidades de los menores, en las unidades domésticas donde la representación femenina-materna está ausente, es fundamental. Saber qué hace quién en este tipo de organizaciones familiares resulta de la mayor importancia, ya que nos permite conocer la forma en que se llevan a cabo las labores de crianza dentro de las nuevas estructuras familiares.

En ocasiones, entre los varones homoeróticos las labores de crianza se empiezan a realizar de manera diferenciada en cuanto llegan los hijos, sin que exista una negociación previa acerca de quién va a hacer qué; resulta interesante que al menos en las tres parejas de las que cuento con testimonio, uno se apropió de casi la totalidad de las labores, mientras que el otro juega un papel menos activo en dichas actividades.

Sin duda, no se debe dejar de lado que estos varones, aun cuando sean homoeróticos, recibieron una formación genérica, con todas las reglas o predisposiciones que el ser hombre significa, ya que estos hombres fueron formados bajo los roles de género que imperaban hace cuatro o cinco décadas, cuando dichos roles no estaban flexibilizados y el movimiento feminista no se había dado. Esto lo apunto ya que resulta aún más interesante que con todo y esta formación genérica, la totalidad de estos varones y algunos de manera mucho más

evidente logren flexibilizar sus roles genéricos y se permitan hacer labores que, dentro de las figuras parentales tradicionales, no coinciden con el rol de padre.

El reconocer su homosexualidad es una flexibilización genérica *de facto*, pero el ser gay es vivido inicialmente por ellos y por los demás como una transgresión y no como una

¹ La utilización de los términos pasivo y activo refiere a quién es penetrado, siendo éste pasivo, mientras que al que penetra se le denomina activo.

flexibilización. En algunos casos, dependiendo del papel que juegue el varón, activo¹ o pasivo, dicha trans-

gresión es relativa, ya que si es pasivo la transgresión es total, mientras que si es activo, aún cuando la pareja sexual sea otro hombre, es visto como una demostración más de hombría (Foucault, 1984 y Núñez, 1996).

PADRES BIOLÓGICOS Y LABORES DE CRIANZA

En el caso de los padres biológicos existe una distinción entre quién hace las labores de crianza. Para Mario dichas labores las desempeñó casi en su totalidad su madre; es decir, la abuela de su hija Diana y así fue por varias razones: una muy importante fue que Mario decide tener un hijo orillado por la madre y, por tal motivo, él tiene a su hijo con el propósito de dárselo a su madre como una compensación por la "pérdida" que tuvo la madre al saber que su hijo era gay; otra causa es el hecho de que Mario era muy joven

cuando tuvo a la niña, lo que le imposibilitaba prodigarle atención, pues tenía que estudiar y trabajar.

Al momento en que Diana sabe que Mario es su papá, él empieza a retomar algunas labores de crianza, pero tanto en la niña como en la abuela ya existe un entrenamiento profundo acerca de que es ella la que le prodiga la atención. Cuando Diana se entera de que Mario es su padre, él empieza a ejercer su paternidad desde la figura del padre-proveedor y cubre algunas necesidades económicas y materiales de la niña, conjuntamente con algunas labores de crianza.

Lo anterior resulta interesante, ya que el hecho de que sea la madre de Mario quien se hace cargo de Diana al nacer, no es sólo porque ella le pide a él que tenga un hijo ni tampoco por el hecho de que Mario era muy joven, sino en buena medida por la división genérica, siendo en muchos casos las madres de los varones quienes cuidan a los hijos de éstos.

Jorge desempeña la totalidad de las labores de crianza, en buena medida debido a que su hijo y él viven solos, pero ésta no es la única razón, ya que me informó que cuando vivía la madre de su hijo con ellos de todas maneras desempeñaba una buena parte de las labores de crianza, ya que su exesposa no era muy afecta a llevar a cabo el cuidado del niño y las actividades que se desprenden de tener un hijo.

Jorge le lava la ropa a su hijo, prepara la comida, le sirve de comer, realiza la compra de los alimentos, lava los utensilios de cocina; en fin, realiza todas y cada una de las labores de

crianza. Hacer dichas tareas le provoca una gran satisfacción, ya que así cubre las distintas necesidades de su hijo. Asimismo, afirma que siempre le ha gustado hacer esas actividades y considera que lo hace más por su personalidad que por su

² Con este término designo a aquellos varones que cumplen un papel fundamental en la crianza de sus hijos, tanto en relación con los propios hijos como con la pareja. Para las tres parejas es perfectamente identificable quién cuida más intensamente a los hijos, a ese varón es a quien designo como figura de crianza.

realidad sexoafectiva. Jorge representa para su hijo la figura de crianza² principal aun cuando su hijo convive con su madre; es él quien cubre el ochenta o noventa por ciento de las necesi-

dades materiales y emocionales de su hijo.

PADRES NO BIOLÓGICOS Y LABORES DE CRIANZA

Entre los padres no biológicos la distribución de las labores de crianza se da a partir de la facilidad y disposición que tienen los miembros de la pareja para realizar tal o cual actividad en torno a los hijos y su crianza.

Entre aquellos padres que viven su paternidad en pareja, pude observar en todos los casos que un miembro de la pareja realiza más labores de crianza, viviendo la paternidad más cercana con los hijos. Tomando en cuenta esto, puedo concluir que, entre las tres parejas de las cuales cuento con testimonio, uno de los miembros juega el papel de figura de crianza central ante los hijos.

Entre Carlos y Daniel la distribución de las labores de crianza se han dado a partir de la disponibilidad de tiempo y de las

aptitudes que posee Carlos, siendo él quien representa para Jorge la figura de crianza central, ya que le proporciona un mayor número de cuidados operativos como son el darle de comer, el bañarlo, el vestirlo para la escuela y con quien hace la tarea.

En este caso la distribución de las labores que implica cuidar a un hijo y el hecho de que Carlos sea la figura de crianza más importante no está determinado por el parentesco biológico, ya que es Daniel quien es tío biológico del hijo de ambos. Carlos afirma que él ha jugado dicho papel porque siente la tendencia de ser más protector y atento a las necesidades de Jorge que Daniel. Ellos no han llegado a un acuerdo verbal acerca de quién hace qué en las labores de crianza, sino que éstas se han venido distribuyendo de esa manera, sin haber razones específicas. Cuando les pregunto expresamente por qué se da tal distribución, la respuesta está encaminada a resaltar las aptitudes y tendencias protectoras de Carlos, incluso hacia Daniel, al proporcionarle en ocasiones su ropa cuando se baña o siendo el encargado de supervisar que la ropa esté limpia y planchada, aun cuando no sea él quien realice dicho trabajo.

El reconocimiento de Carlos como figura de crianza se da de forma evidente con el niño, quien siente mucha cercanía emocional con éste, a tal grado de que Carlos afirma que Jorge le ha dicho que quisiera llamarle mamá, ya que se siente muy identificado con él. Jorge llama a ambos en ocasiones por sus respectivos nombres o a veces les dice papá a ambos.

En el caso de la pareja conformada por Elías y Pedro también resulta evidente una distribución clara de las labores de crianza, siendo Pedro quien representa la figura de crianza central ante sus tres hijas; incluso, éste decidió cambiar sus actividades laborales con la intención de estar al pendiente cien por ciento de su hija Citlali inicialmente y ya después de las otras dos, Yolotzi y Malinalli. Pedro es quien se hace cargo de las niñas en su totalidad: supervisa que se bañen, que se vistan, él elabora la comida y la sirve.

Ellos tienen muy identificada dicha dinámica; cuando plantearon la posibilidad de recibir a Citlali dentro de su familia, se determinó que Pedro se iba a hacer cargo de ella casi en su totalidad. Si bien Elías estuvo de acuerdo y promovió en buena medida el llevar a Citlali con ellos, delegó parte de las labores de crianza en Pedro. Ellos han acordado a últimas fechas que Pedro se hace cargo de las niñas de lunes a viernes, mientras que el sábado y domingo son atendidas primordialmente por Elías.

En buena medida por la necesidad de atender a las niñas, Elías y Pedro han decidido que el primero no trabaje en fines de semana, para que pueda estar con la familia y así atender a las niñas, mientras que Pedro realiza actividades que le gustan como la pintura. Cuando salen de su casa los fines de semana conservan dicho acuerdo, ya que aun cuando estén en alguna fiesta o de fin de semana, la atención de las niñas es prioridad de Elías.



El hecho de que Pedro sea la figura de crianza central de sus hijas está determinado, de igual manera que en el caso de Carlos, por sus aptitudes y su dedicación con respecto a las niñas; él tiene perfectamente claro que sus hijas son su prioridad, desea y disfruta brindarles su atención tanto operativa como emocionalmente.

Entre Ulises y Federico, el último representa la figura de crianza para su hijo Francisco; él, al igual que Pedro, ha adaptado sus horarios de trabajo para poder ejercer su papel parental de forma comprometida y con una constante presencia ante su hijo.

Federico se hace cargo de una buena cantidad de las labores de crianza; atiende a Francisco, lo lleva a la escuela y procura ir por él cuando sale, vestirlo, bañarlo, acostarlo. Federico quiere estar presente de forma constante con su hijo, ya que, aunque cuenta con servicio doméstico, no quiere que esa persona sea más importante y significativa para Francisco de lo que él mismo puede ser. Ulises también participa activamente pero en menor grado en el cuidado y la atención del niño.

Ulises y Federico no hicieron una división consciente de dichas actividades. De hecho, a la pregunta expresa de por qué se habían dividido así las labores de crianza, no tenían una respuesta concreta; aducían —al igual que en las otras dos parejas— a la facilidad que tiene Federico para hacer ciertas cosas, mientras que Ulises no la tiene, además de que para Federico, Francisco representa una prioridad. Por tal motivo,

la entrega de este último la viven como natural, como una necesidad personal que Federico cubre al cuidar de manera constante y consistente a su hijo.

Esta división en las labores de crianza y el hecho de que uno de los miembros de la pareja tome dichas actividades o sea colocado por su compañero para que las desempeñe, impacta en la representación que tienen los hijos con respecto a cada uno de sus padres.

El padre que toma la figura de crianza está más cercano con los hijos y se representa como más tolerante de las actitudes que toman, siendo también los mediadores entre los hijos y los otros padres, convenciéndolos en ocasiones de otorgar permisos. Incluso a veces estos padres-figura de crianza recurren al otro padre para hacerse obedecer por sus hijos e hijas, representando este último una figura de autoridad más rígida que el padre-figura de crianza.

En el caso de Francisco Javier la distribución de las labores domésticas es bastante singular, aun comparado con otros hombres homoeróticos solteros o en pareja. En buena medida las labores de crianza que se presentan por tener a Eric son cubiertas por diversas personas, en principio debido a que viven en una unidad doméstica extensa, aspecto que permite que cuatro adultos estén al pendiente de las necesidades del menor. Otro elemento que marca una distinción lo conforma el hecho de que la madre biológica de Eric vive con él, permitiendo que buena parte de las labores de crianza las realice ella.

El trabajo de Francisco Javier le permite proporcionarle cuidados a Eric, así como asistir a juntas de la escuela. La madre del niño realiza también otras actividades según el tiempo que le quede disponible de su actividad remunerada; ella es trabajadora doméstica y descansa tres días a la semana, mismos que le dedica en su totalidad a Eric. Los cuatro días restantes trabaja mañana y tarde, lo que le imposibilita cuidar a su hijo encargándose en buena medida Francisco Javier de su cuidado.

Francisco Javier afirma que aun cuando viven en una unidad doméstica extensa no existen dos núcleos familiares. Él considera que los cinco conforman un solo núcleo, debido a que al agregar a la familia a Lucía y a Eric únicamente creció ésta, pero no se fracturó, en buena medida debido a que el acuerdo de cuidar a Eric y que Lucía viviera con ellos fue tomado por Francisco Javier y sus padres y no fue una decisión personal, además de que éste y Lucía no conforman una pareja parental-conyugal, ya que si bien son reconocidos como padre y madre de Eric, tanto por el niño como por la escuela y la sociedad en general, ellos no mantienen ninguna relación sexoafectiva.

Sin duda, los papeles parentales se han ido modificando de forma evidente en las últimas décadas. El del padre en particular ha reportado una mayor participación de éste en las labores de crianza de los hijos, así como una presencia constante y reflexiva dentro de la familia. Considero que reflexionar en torno a la paternidad gay implica necesariamente repensar la

paternidad en general, resaltando las influencias positivas que pueden aportar los padres gays a los padres heterosexuales.

El observar que algunos varones pueden ser figuras de crianza centrales para los menores, contribuye a flexibilizar los roles parentales permitiendo recapacitar críticamente sobre la división dicotómica de los mismos. El poder observar que son varones quienes llevan a cabo las labores de crianza, contribuye a la crítica de la esencialización de los papeles materno y paterno.

Debemos considerar que tanto la paternidad como la maternidad son labores que se llevan a cabo tomando en cuenta la actitud que cada individuo tenga respecto a desempeñar o no roles parentales; la entrega que estos varones demuestran al desempeñar sus roles de padre, ya sea como figura de crianza o no, está determinada en buena medida por el deseo que tenían de tener hijos, en ocasiones largamente acariciado.

En gran medida tanto los padres como los hijos reconocen las actividades que realizan las figuras de crianza, así como su desempeño con actividades maternas, asociando de esa manera dicha figura con una actitud maternal. Con base en esto, en algunas ocasiones a los tres varones que llevan a cabo las labores de crianza los hijos los llaman ocasionalmente como mamá, preguntándoles incluso de pequeños si habían nacido de su vientre.

Lo anterior es sumamente importante porque se sigue manteniendo la representación social de que aquel que realice

ciertas actividades en relación con la crianza de los hijos y las labores domésticas, se relaciona con el rol de mujer-madre, aun entre estos hombres que han transgredido los roles genéricos. Por tal motivo, propongo introducir el término de figura de crianza, para tener un referente de aquellas personas que acompañan a los niños y niñas en su desarrollo, así como en las tareas formativas de construcción de hombres y mujeres adultos sin recurrir necesariamente a la figura materna.

Sin duda, la necesidad que tiene el ser humano al nacer de protección, cuidado y acompañamiento emocional deben ser cubiertas. Así, estos varones les han ofrecido a los niños y niñas que reciben en sus familias esa posibilidad, como resulta evidente en buena medida por los casos presentados. Además, las afirmaciones de diversas asociaciones como la americana de pediatría, de que las necesidades en los diferentes ámbitos de los infantes deben ser cubiertas no importa por quien, señalan que lo fundamental es que reciban las atenciones operativas y emocionales necesarias, pudiendo para tal efecto jugar el papel de figura de crianza personas sin ningún vínculo biológico con los menores, hombres o mujeres, tanto heterosexuales como homoeróticos.

Según un estudio llevado a cabo en España, "con hijos e hijas de familias homosexuales, éstos presentan un desarrollo armónico y no difieren significativamente de sus compañeros en la mayoría de las dimensiones estudiadas. Mostrándose más flexibles en sus papeles de género".³

³ "El matrimonio homosexual: Más flexibilidad en roles de género y sano desarrollo". *El País*, Madrid, 21 de junio de 2005.

APRENDIZAJE DE LOS ROLES PTERNOS (FIGURAS DE CRIANZA)

Los Todos los varones entrevistados aprendieron en buena medida a ser padres cuando eran pequeños, con su propio padre. Ellos reconocen que su desempeño como padres tiene una fuerte influencia de lo que hacían sus padres con ellos, básicamente sobre las cuestiones operativas sobre el cuidado de los hijos. Pero así como reconocen influencias paternas, también han incluido elementos totalmente distintos; uno que ellos reconocen es la cercanía emocional que tienen con sus hijos, aspecto que cuando ellos eran chicos no se presentaba con tanta frecuencia ni intensidad. Estos varones afirman que ellos conocen mucho más a sus hijos de lo que sus respectivos padres pudieron conocerlos a ellos cuando tenían la edad que ahora tienen sus hijos.

Jiménez (2001) afirma que los hijos aprenden de sus padres a ser padres y el caso de los padres gays no es la excepción, aun cuando pongan en marcha diversas estrategias innovadoras al momento de ejercer su paternidad. Un elemento fundamental es que estos varones reconocen un alto grado de influencia de sus madres, aspecto que los padres heterosexuales no hacen, ya que éstos afirman que conformaron su rol de padre a partir de la influencia del padre de su mismo sexo y no del de la madre.

El porqué estos varones pusieron atención desde pequeños al rol de su madre puede deberse al hecho de que la mayoría

de estos varones identificó su deseo homoerótico desde que eran pequeños, además de que en algunos casos son los hijos mayores y tuvieron que cuidar a sus hermanos menores, aplicando en buena medida diversas estrategias ordenadas por las madres, que salían a trabajar o que atendían otras ocupaciones.

Carlos afirma que aprendió a ser padre básicamente de su mamá, pero reconoce también gran influencia de su padre. Señala que si bien aprendió de ellos, ha modificado muchas cosas, más aún cuando se autorreconoce como la figura de crianza principal de su hijo. Afirma que de sus padres aprendió aspectos operativos de cuidar niños, pero que él se ha entrenado con su hijo en lo tocante a la expresión del afecto que siente por él, afirma que ha cambiado muchas cosas, que ha dejado de hacer algunas que sus padres hicieron con él cuando lo estaban criando. Otro elemento diferenciador es que él no es agresivo con su hijo, nunca le ha pegado aun cuando ha estado muy molesto, logrando con eso establecer otras estrategias de crianza como es el diálogo, aspecto que estuvo ausente en su propia formación.

Para Pedro, quien es una figura de crianza fundamental para sus hijas, el aprendizaje de su rol paterno no se dio observando a sus propios padres, debido a que creció en una casa de adopción donde había quince o veinte niños más. Él se construyó una idea sobre la paternidad a partir de las carencias materiales y emocionales que vivió, además de que ha tenido

que aprender diversas estrategias con el tiempo y con la presencia constante de sus hijas.

Él educa y cría a sus hijas dejando de lado los malos tratos, tanto emocionales como físicos que él vivió de pequeño; si bien reconoce que a veces pierde un poco el control, nunca lo hace en las dimensiones ni con las consecuencias con que su madre y padre adoptivo lo hicieron. Además, él se ha documentado con revistas, conversa con otros padres básicamente heterosexuales y de ahí conforma el modelo que considera conveniente.

Jorge no tiene perfectamente claro cómo aprendió sus roles parentales; sin embargo, afirma que él siempre fue muy participativo en las tareas domésticas, así como en el cuidado de sus hermanos menores o de sus sobrinos. Considera que aprendió en gran medida a atender a un bebé o a un niño a partir de observar a su madre y la forma en que ésta atendía a sus hermanos.

Para el caso de la pareja de Ulises y Federico, el último asegura que esto se ha dado en gran medida porque aprendió de su madre directamente a jugar el rol parental, ya que ella lo enseñó a cuidar a sus hermanos pequeños y después a sus sobrinos, y le transmitió una serie de conocimientos acerca del cuidado operativo y emocional de los hijos. La figura paterna de Federico estuvo en gran medida ausente, teniendo únicamente como figura parental a su madre.

APRENDIZAJE DE ROLES PATERNOS (VARONES QUE NO SON FIGURA DE CRIANZA)

Elías no identifica haber aprendido sobre roles paternos cuando era niño, ya que afirma que "...de niño nunca se fija uno en eso, en la escuela nunca nos dijeron nada al respecto, no fue época de orientación sexual, eran tabúes, era más complicado hablar de eso, ¿así que previamente supiera qué hacer? No...". Ante esta carencia asegura que ha aprendido sobre la marcha, ensayaron un poco con una hermana menor de Pedro que vivió con ellos durante un tiempo; aunque los criterios parentales son muy distintos entre su pareja y él, han tratado de conciliar puntos de vista y estilos.

Francisco Javier considera que más que aprender el rol parental, ha aprendido, a través de su formación profesional y de activismo gay, el rol de comunicador, mismo que trató de emplear en el momento en que inicia la práctica de su paternidad, cuando llega Eric a vivir con él. Francisco Javier aplica este rol, ya que considera que la paternidad es acompañar, propiciar, educar y apoyar a alguien, requiriéndose para tal fin una habilidad comunicativa. Otro elemento que reconoce de influencia en su estilo parental es el desempeño que ha tenido con su hijo la madre biológica de éste, así como su propia madre, pues ambas mujeres han contribuido a que él aprenda a conocer a su hijo y a ejercer de esa manera su paternidad.

Mario considera que aprendió a ser padre inicialmente representando al hermano mayor de su hija, a quien esporádicamente cuidaba, con lo que adquirió algunas habilidades; reconoce también influencia de su madre quien, al hacerse cargo de su hija por largo tiempo, representa el puente de vinculación entre Mario y Diana, ya que ésta la conoce muy bien.

Raúl reconoce una influencia directa de sus padres en la forma en que él ha ejercido su paternidad. Él aprendió tanto de su madre como de su padre a establecer las relaciones con sus hijos, a través de la autoridad que ostenta por ser el padre de familia; la jerarquía para Raúl es muy importante y reconoce que vivió en un patriarcado en su familia de origen, mismo que trató de instituir en su familia nuclear.

Como es posible observar, la totalidad de los varones reconocen diferentes fuentes en su formación como figuras paternas; sin duda, su propia experiencia como hijos los formó a su vez como padres, debido a que observaron y vivieron directamente la forma en que ejerció su paternidad su padre del mismo sexo. Un aspecto interesante es el aprendizaje que muchos de estos varones, sobre todo aquellos que representan la figura de crianza central ante sus hijos, reconoce que recibieron de sus madres.

Entre los padres heterosexuales no existe mucho reconocimiento, al menos de forma expresa, a la influencia que recibieron de su madre. El hecho de que estos varones reconozcan a la figura materna como elemento de influencia en su desem-

peño paternal tiene una explicación en su propia historia de vida, ya que en el momento en que se da la identificación de la homosexualidad, existe un distanciamiento con su padre, siendo en la mayoría de las veces la madre quien se muestra más comprensiva y cercana con ellos. Esto resulta evidente en los testimonios vertidos por los varones, quienes en diversos casos tuvieron incluso rompimiento de la relación con el padre, conservándose el vínculo materno intacto e incluso en muchas ocasiones fortalecido a partir del desclosetamiento⁴ del hijo.

⁴ Este término es un modo regional capitalino, derivado de la palabra clóset, utilizado por algunos grupos de gays para hacer referencia a la salida del clóset (Hernández, 2001: 80); es decir, a informar a otros sobre su condición homosexual.

Otro elemento que estos varones reconocen como positivo de la influencia de sus propias madres en el aprendizaje de sus roles paternos es el compromiso que tienen de alejarse de ejercer su paternidad con violencia, aspecto que en algunos casos identifican con la parte materna; mientras que la paterna la asocian con la violencia que vivieron tanto en su formación durante la infancia, como en el momento del desclosetamiento.

Finalmente, es fundamental resaltar que si bien reconocen diversos grados de influencia de su padre o madre en el aprendizaje de sus roles paternos, ellos han llevado a cabo diversas innovaciones en los roles aprendidos, ya que ejercen la paternidad desde una posición reflexiva, negociada con la pareja, practicando diversos grados de consenso con los hijos. Sin duda, el proceso de autorreconocimiento y de desclosetamiento que han vivido desde que reconocieron su homosexualidad,

les ha proporcionado diversas herramientas reflexivas, las cuales aplican al momento de ejercer sus roles parentales.

Considero que lo anterior nos permite tener una visión de las distintas organizaciones familiares que podemos encontrar, además de que nos ayuda a aproximarnos al ejercicio paterno desde una visión más compleja, comprometida y amorosa por parte de estos varones. Ambos elementos son esenciales para entender la complejidad de una organización social como lo es la familia, y nos acercan a la paternidad dejando de lado los esquemas tradicionales-genéricos que limitaban a ésta a su papel de proveedor económico; la paternidad, pues, puede vivirse de forma cercana, afectiva y comprometida con los hijos. Los padres gays son solamente un ejemplo de esto.

BIBLIOGRAFÍA

- CADORET, Anne. *Padres como los demás: Homosexualidad y parentesco*. Gedisa, Barcelona, 2003.
- CASTELLS, Manuel. *La sociedad red. La era de la información*, vol. 1. Alianza, México, 1997.
- CLARE, Anthony. *Hombres, la masculinidad en crisis*. Santillana, Madrid, 2002.
- DE KEIJZER, Benno. "Paternidades y transición de género", en FULLER, Norma (comp.). *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú, 2000.

- FIGUEROA, Juan Guillermo. "Representación de la sexualidad: Algunas reflexiones". Secretaría de Servicios de Salud, Dirección General de Planificación Familiar, octubre, 1993.
- FOUCAULT, Michel. "Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber". Siglo XXI, México, 1996.
- . "Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres". Siglo XXI, México, 1996.
- . "Historia de la sexualidad 3. La inquietud del ser". Siglo XXI, México, 1997.
- GUTMANN, Matthew. *Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. El Colegio de México, México, 2000.
- JIMÉNEZ GUZMÁN, Ma. Lucero. "La reproducción de los varones en México. El entorno sexual de la misma", en *Estudios de casos, tesis doctoral*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2001.
- NÚÑEZ, Guillermo. "Deconstruyendo la homofobia. Una lectura política del erotismo". University of Arizona, septiembre, 1996.
- SEIDLER, Víctor. "La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social", en *Género y sociedad*. CIESAS/Paidós, México, 2000.